

La Furia del Dragón

Peblo

¿Dónde estoy? Maldito dolor de cabeza, ¿Qué está pasando?

Todo estaba en completa oscuridad. El único sonido que se escuchaba a lo lejos era el viento que pasaba atreves de la hélice del molino del pueblo. El lugar había quedado destruido y el carmesí de la sangre coloreaba las paredes, el piso y el techo de todas las chozas.

¿Por qué mi cuerpo no reacciona? Maldito dolor de estomago ¿Qué está pasando?

El único indicio de vida era la respiración agitada de un niño, quien abrazaba con desesperación los cadáveres de sus padres. Las lágrimas descendían cual cascada sobre sus mejillas y la desolación inundaba su corazón.

¿Por qué me cuesta tanto trabajo caminar? Maldito dolor de pecho ¿Qué está pasando?

El niño comenzó a gritar de terror al ver una criatura extraña y horrible salir del granero, su cuerpo comenzó a temblar. Era tan tremenda la impresión que simplemente no pudo desmayarse, solo contuvo la respiración, el terror empalideció su piel.

¿Por qué grita, niño? Maldito dolor de alas ¿Qué está pasando? ... Un momento yo no tengo alas. ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué me ha pasado? Por favor niño ayúdame, por favor te lo suplico.

Debido al poder inconsciente del instinto, el niño se levantó del suelo, aterrorizado y comenzó a caminar en reversa, no podía dejar de ver al poderoso dragón que se acercaba cada vez más. Cada vez que del hocico del monstruo salía un gruñido, el niño gritaba despavorido. El corazón de cualquier adulto ya hubiera sucumbido al miedo, pero el niño era joven, de gran vitalidad, sin embargo, el miedo le impedía correr, tan solo avanzaba emitiendo alaridos de horror.

No temas niño, por favor ¡ayúdame! ¿Por qué mi cuerpo no reacciona? Espera, no, espera ¿Qué está pasando? ¡Mi cuerpo no obedece! No, espera.

El niño quería huir pero no podía, de pronto su mirada se distrajo y se enfocó en los cadáveres de sus padres, la fuerza en sus piernas desaparecieron y cayó en cuclillas, el llanto fue inevitable. – ¡Eres un asesino dragón! ¡Por favor llévame con mis papas! ¡Llévame rápido y no permitas que sufra! - Después de unos minutos el llanto terminó y del rostro surgió una extraña sonrisa, levantó su rostro al cielo y al sentir la brisa del viento cerró los ojos - ¡Por favor, llévame con ellos!

De un movimiento veloz, el dragón abrió las fauces y las cerró de tajo. Lo único que quedaba del niño era la sangre que se derramaba de los afilados dientes del monstruo.

¿Qué es lo que he hecho?